

# LA BAILARINA VERGONZOSA



Érase  
una vez...



Sofía soñaba con ser bailarina. Siempre que podía veía a través del cristal de la academia a las niñas mayores ensayar y pensaba que ella iba a esforzarse mucho por conseguir estar un día en un gran escenario lleno de público que aplaudiría emocionado.



Aprovechaba cualquier momento para bailar: bailaba en casa mientras sus hermanos jugaban con el Scalextric, bailaba con la pequeña María que por fin daba sus primeros pasos y la seguía a todas partes, bailaba en el jardín de la urbanización donde vivían ¡Sí! ¡Ella bailaba siempre!



Sofía se pasaba la vida de puntillas haciendo giros imposibles, su padre le había regalado una pulsera muy especial que nunca se quitaba, la llevaba en la muñeca derecha y así distinguía bien la derecha de la izquierda, ese era su secreto!



Un día, Sofía jugaba con Guille y Luis, sus hermanos mayores, en el jardín y vieron llegar un enorme camión de mudanzas.

-¡Hala! -Dijo Sofía -¡Qué camión tan enorme! ¿Cómo serán los nuevos vecinos?  
Guille, la cogió de la mano y exclamó: -¡corre, vamos a ver!



Los dos fueron corriendo hasta el portón donde el camión se había detenido y observaron a la nueva familia bajar de sus coche, que había aparcado justo delante del camión.

Primero se bajó una mujer, alta y delgada, con el pelo rubio recogido en un moño. A Sofía le pareció que veía a una bailarina del Bolshoi.





Junto a ella, bajó un hombre, que según escucharon se llamaba Alberto. Él cargaba con un montón de abrigos y un balón. Del asiento trasero se bajaron 3 niños: los dos mayores eran chicos, altos y delgados como su madre y se parecían muchísimo entre sí.



Y por último, una niña de unos 6 o 7 años, morena, con dos trenzas y parecía enfadada, tenía una muñeca igual a una de Sofía, así que decidió acercarse a saludar.



-¡Hola! Me llamo Sofía, ¿vais a vivir aquí? -Preguntó tímida



-Hola. Sí, yo me llamo Laura y no quería mudarme. Además, ¡este sitio no me gusta nada! -Laura parecía muy contrariada, su madre se acercó.



-Niños, ¿porqué no vais a ese jardín con estos vecinos a jugar un rato mientras vuestro padre y yo organizamos todo? Laura, por favor, cambia esa cara, este sitio es perfecto!

Guille, Pablo y Alfonso salieron corriendo con el balón y Sofía y Laura caminaron despacio.



-¿Sabes? Nosotros venimos de Madrid, nuestra familia está allí y todas mis amigas también, pero mi madre va a abrir una escuela de ballet aquí y por eso tenemos que trasladarnos.

-¿Una escuela de Ballet? -Repitió Sofía incrédula, -¡Pero qué bien! Y, ¿tú sabes bailar?



-Bueno... -Respondió Laura, me esfuerzo mucho pero soy un poco vergonzosa, mi madre dice que hay que practicar mucho y pronto mejoraré , además, cada vez que hay un giro, me lío con la derecha y la izquierda y acabo perdiendo el ritmo y las ganas de seguir.

Por cierto -prosiguió Laura -hay un concurso dentro de 2 meses y las dos mejores bailarinas ganarán un pase de un mes en verano para ir a Londres a aprender con las mejores.



Mi madre cree que si me esfuerzo mucho tengo posibilidades porque técnicamente soy buena, pero cada vez que siento que me observan me bloqueo y no sé ni cuál es la derecha...



Sofía estaba escuchando muy atenta, -¡Pero Laura! Si tu madre es profesora puede enseñarte mejor que a ninguna otra chica que sólo toma dos clases semanales...





-¡No! ¡Qué va! Mi madre está muy ocupada con las clases. Está prácticamente todo el día en la academia. En casa nunca practica conmigo a pesar que tenemos una sala de baile...

-¿De verdad? ¿Me la enseñas? -Suplicó Sofía. -¡Claro! ¡Vamos!



Subieron a la nueva casa de Laura. Eran vecinas. Sólo las separaba un piso ¡Qué suerte! -pensó Sofía.

La habitación de baile era simplemente genial. Rodeada por espejos, toda blanca, con una gran ventana en el centro. Tenía una barra de ballet alrededor de toda la pared, igual que en las academias de baile.





En un perchero rosa colgaban unas zapatillas de baile.  
-¡Qué bonito! -exclamó Sofía emocionada, yo también bailo, de hecho, me encanta bailar y si tú quieres podemos practicar juntas.

Laura la miró incrédula -¿de verdad sabes bailar? Me encantaría ensayar con una amiga ¡Tal vez podríamos presentarnos juntas al certamen!



Sofía nunca se había planteado nada parecido, tenía 7 años y la idea de ir un mes a aprender a Londres le parecía imposible, pero, ¿Por qué no intentarlo?

-¡De acuerdo! Cada día después del cole vendremos a ensayar. Mi hermano Guille puede ayudarnos con la música y es muy listo así que le enseñaremos unos pasos en internet y nos corregirá si lo hacemos mal.



Y lo que empezó como un sueño de dos niñas, terminó por convertirse en un reto de un equipo de 5 niños: Guille se encargaba de la música y los hermanos de Laura, que habían visto bailar a su madre desde que nacieron, resultaron ser los perfectos bailarines acompañantes que ellas necesitaban.



-¡Laura! ¡Laura! -Sofía corría hacia ella al salir del colegio, he visto el concurso, sólo queda un mes y será en el conservatorio ¡Asistirán profesores de toda España y habrá público normal!



-¡Oh Dios mío! -Pensó Laura, -¿cómo lo haré delante de tanta gente?

Luis, el hermano mayor de Sofía, había estado observándolas y además Guille le había puesto al tanto de todo lo que hacían.





Decidió que él también quería ayudar: Cuanto más público hubiera en los ensayos, mejor lo harían el día de la audición.

Las niñas iban puntualmente a la academia dos días por semana. Allí Paulina, la madre de Laura, les corregía las posturas con mano firme. Después, en casa, ellas ensayaban cada tarde.



El gran día llegó, los nervios no las dejaron dormir, pero tenían tanto cariño y apoyo de toda su familia que era imposible renunciar a la prueba.

Sofía tenía una sorpresa. Había comprado con sus ahorros una pulsera con un cordón fucsia, igual que la que su padre le regaló a ella:





-Es un talismán de la suerte Laura. Significa que te dará la energía que necesites, en el momento justo. Además, te la voy a poner en la mano derecha y así no dudarás nunca, igual que yo.

Las dos amigas, vestidas con sus tutús salieron al escenario, bailaron increíblemente bien. Entre el público estaban todos: sus padres, orgullosos, sus hermanos y muchos amigos del cole.



No cometieron un sólo fallo y les aplaudieron durante más de un minuto. Fue el mejor día de sus vidas.

Finalmente el jurado eligió a dos niñas mayores, de 15 y 16 años, para ir a Londres pero, por primera vez en una certamen, hubo una mención especial:



-Laura y Sofía: Pocas veces tenemos la suerte de ver en niñas tan pequeñas esa técnica y esa pasión por el baile. Si seguís así seguros que os convertiréis en dos grandes bailarinas ¡Enhorabuena!



Las niñas, estaban agarradas de la mano, emocionadas al escuchar esas palabras. Y el mejor regalo de todo había sido conocerse. Sabían que les quedaban muchos años de baile y diversión, juntas.



Y colorín colorado, este cuento encantado se ha acabado.

FÍN.









*Cartas Encantadas*